Asignatura Historia de la filosofía antigua y medieval. Título Creacionismo y emanantismo. Número 013. Autor María Toscano Liria. Día de grabación 1 de la semana. 2 de 1980. Día de emisión 26 del 2 de 1980. Creacionismo y emanantismo son términos filosóficos que se refieren a dos distintas formas de producción de la realidad. La primera es la creación. La segunda es la creación.

Las teorías creacionistas son aquellas que defienden que el universo, la realidad, fue creada de la nada, ex nihilo, por Dios. La teoría emanantista mantiene por el contrario que la emanación es un proceso mediante el cual lo superior produce lo inferior, por propia superabundancia, sin que por ello pierda nada en el proceso, como ocurre con la difusión de la luz. En las teorías creacionistas lo creado es distinto del creador, es otra cosa. En las teorías emanantistas esta escisión no se produce. Todo es un proceso continuado y la diferencia que existe entre ellos no es más que una diferencia de grado, de mayor a menor acercamiento al ser, cuantitativa, nunca cualitativa. El creacionismo considera a Dios como trascendente. El creacionismo considera a Dios como trascendente al mundo, el inmanentismo como inmanente a él.

Vamos a intentar aclarar estos conceptos metafísicos de trascendencia e inmanencia para luego hacer un pequeño recorrido histórico por pensadores o corrientes de ambas tendencias. Trascendencia es ir de un lado a otro atravesando o traspasando cierto límite. Trascendencia es ir de un lado a otro atravesando cierto límite. Todo lo es franqueado por Dios si Él quiere. Algunos pensadores que mantienen una postura moderada piensan que aunque Dios es lo absolutamente cierto,

trascendente al mundo, esta ruptura no es total, ya que lo trascendido, es decir, lo creado, la realidad, participa de él de alguna manera. Para otros, más radicales, esta relación Dios-mundo es imposible y ambas son realidades que se ignoran. La inmanencia, en cambio, es aquella actividad que permanece dentro del agente, que tiene en él su propio fin. Es una actividad que revierte sobre el agente y se completa en él. Así como hay verbos transitivos cuya acción pasa del sujeto al objeto, hay otros cuya acción queda enclaustrada en el propio sujeto, así por ejemplo pensar. Esta actividad no transitiva sería inmanente. De esta manera, en el maestro Eckhart encontramos la inmanencia como aquello cualquiera que se ha convertido en un objeto. Que reside dentro, lo que permanece. En la filosofía contemporánea se define como filosofía contemporánea.

de la inmanencia o inmanentista, aquellas que sólo buscan el mundo real dentro de la conciencia. Todo lo que existe es dado a un sujeto en su interior, sin intermediarios. El creacionismo apareció como problema filosófico con la irrupción del cristianismo en la historia. Los griegos no se habían enfrentado con el concepto de la nada, no la pensaron. Suponían que la materia era eterna, estaba ahí, era una realidad dada. Cuestionarse por su origen, por el principio, no tenía sentido. A lo más elaboraron la idea de un nus, de una inteligencia ordenadora de la realidad. Más que nada como un principio ordenador. Puso orden, cosmos, donde había caos. Así por ejemplo en Anaxágoras. O bien llegaron a la idea de un demiurgo, que ordenaba la materia ya preexistente con arreglo a unos modelos o ideas. También preexistentes, como ocurre en Platón.

creación es un problema específicamente cristiano que va a determinar la filosofía medieval. El cristiano parte de la anihilidad del mundo, de su contingencia, de su no

necesidad. No tiene en sí su razón de ser, la tiene en otro. Ese otro es Dios, que no se identifica con el mundo, que es otra cosa. El mundo es un ems alio, Dios es un ems ase. Son dos modos de ser distintos. Dios está más allá del ser. En la creación, Dios no fabricó un universo con algo que ya existía, coeterno con él, sino que lo creó, es decir, puso en la existencia algo que no era. Fue creatio ex nilo. Frente a esta consecuencia, el cristiano se ha convertido en un ser que no es. El cristiano se ha convertido en un ser que no es. La concepción cristiana de la realidad aparece en el siglo III de nuestra era, el platonismo, último gran sistema del mundo antiguo, que aunque pretendía ser una apuesta al diablo, no se ha convertido en un ser. El cristiano se ha convertido en un ser que no es. El cristiano

día de las teorías platónicas fue mucho más que eso, fue un sistema ordenado de verdades no sólo de carácter filosófico sino también religioso, en un sentido mucho más profundo que la antigüedad religiosa y no carente de originalidad. Lo inició Plotino que partiendo de Alejandría se extendió por todas las ciudades cultas del mundo clásico. Las teorías de Plotino fueron recogidas por su discípulo Porfirio gracias al cual tenemos noticias directas y fiables de ello. Defienden los neoplatónicos una postura netamente emanantista, todo procede del uno por emanación, el ser del uno se expande de lo superior a lo inferior en un movimiento de degradación, en una relación de lo perfecto a lo imperfecto, en la emanación hay un autodespliegue del ser sin pérdida del ser que se manifiesta. Esto unido a la idea de la eternidad.

de lo creado, del mundo, de la realidad, ya que fuera del uno no hay realidad y éste es eterno. La primera hipóstasis del uno es el nus, la inteligencia. Esta implica reflexividad y por lo tanto ya una dualidad. En el mundo del espíritu allí están ya las ideas eternas. La segunda hipóstasis es el alma del mundo, reflejo del nus, y por último con un grado ínfimo de ser, casi un no ser, la materia, lo múltiple. En este proceso no hay una ruptura real entre el uno y las cosas, todo procede del uno, no por creación sino por emanación. Es el mismo ser del uno el que se difunde, el que se extiende. Entre los distintos escalones sólo hay una diferencia de grado, son saltos cuantitativos, no de la realidad. La segunda hipóstasis es el alma del mundo, reflejo del nus, no cualitativos, se diferencian por su acercamiento al uno, por su grado de ser.

por ser una realidad totalmente otra, sino una sola y misma realidad. La influencia del neoplatonismo fue grande en los santos padres y en la mística cristiana, ya que el alma, que está en un lugar intermedio y que participa del nus, de la inteligencia del mundo, del espíritu y por su borde inferior toca la materia, puede llegar a fundirse en el uno, en un movimiento ascendente que hace volver a la realidad a su punto de origen. El neoplatonismo es pues una corriente que conduce al panteísmo. Dios es causa inmanente del mundo, no se distingue de él. El uno es todo. Todo es, en mayor o menor grado, Dios mismo. No hay nada fuera de él. Toda la realidad fue producida por el uno, pero no sacado de la nada, sino de sí mismo. Todas las ideas emanantistas tienen en el neoplatonismo su mejor representante. Aquí se expusieron larga y sistemáticamente todos los procesos de la vida. El uno es todo. Todo es, en mayor o menor grado, Dios mismo. No hay nada fuera de él.

de emanación y aquí está el origen de algunas doctrinas que abocaron a posturas panteístas más o menos declaradas, así Escoto Eriúgena, Nicolás de Cusa o ya en la filosofía moderna, Spinoza. En el siglo IV, la filosofía agustiniana va a tratar de lleno el tema de la creación, tema que como hemos visto era de raigambre cristiana y al que los santos

padres le habían dado distintas soluciones y lo habían formulado de distintas maneras. Para San Agustín la creación es un acto libre y querido por Dios que sacó un mundo de la nada. Esta creación se realiza fuera del tiempo, éste empieza a existir en el momento que hay cuerpos, que hay realidades mudables, cambiables, ya que el tiempo no es más que la medida del movimiento. La pregunta por el antes no tiene sentido. Dios, está fuera del tiempo y el momento de la creación está en la eternidad.

Para Dios todo está presente en un hoy continuado. Solo lo creado, la realidad, está sometida al proceso del tiempo. Cuando empieza la realidad, empieza el tiempo. Dios creó el mundo conforme a los modelos que estaban en su mente. Las ideas son eternas y están en la mente de Dios. Las cosas son copias, imágenes, pero sí que tienen una verdadera realidad. La influencia de aquí, de Platón, es muy grande. Pero si en el platonismo la verdadera realidad está en la idea, y este es un mundo de sombras, de pseudo-realidades, en Agustín de Hipona las cosas creadas son realidades. Realidades, si se quiere, disminuidas, pero realidades que responden a un modelo y que éste se comporta como causa ejemplar. Se sustituye el emanantismo platónico por el ejemplarismo creador. En la patrística y en San Agustín queda ya formulada la teoría creacionista. Dios creó el mundo.

mundo, lo creó de la nada. Nada preexistía con Dios, ni siquiera el tiempo. A partir de ese momento, Dios vela sobre sus criaturas. En un momento dado, Dios creó las cosas, muchas de ellas sólo de una manera potencial y que se irían desarrollando una vez llegado su tiempo. Aquí está implícita toda la teoría que se llamarán luego de las raciones seminales. San Agustín se planteó el origen del alma humana, siendo un problema profundo, ya que había que compaginar la creación del alma por Dios y la teoría del pecado original. En algunos momentos de su vida, para salvar este escollo, defendió el traduccionismo, que es aquella doctrina que opina que el alma de los hijos proceden de la de sus padres. Pero al final de su vida se inclinó por el creacionismo también del alma humana. Dios creó el alma de los hombres de una manera libre y por amor. En el siglo IX surge la interesante teoría de la creación de la alma humana. La creación de la alma humana es la creación de la alma humana. La creación de la alma humana es la creación de la alma humana.

irlandés Scott O'Riugena, iniciador realmente de la filosofía medieval y que tuvo una gran ascendencia en su tiempo. Influenciado por las teorías platónicas y por las interpretaciones de Dionisio y la Aeropagita, conocido como el pseudo Dionisio, quería realizar una exégesis filosófica de las sagradas escrituras. Su obra principal, De divisione nature, presenta una visión de la realidad de la naturaleza en que ésta se va organizando a través de emanaciones, o más bien de participaciones. Todas las cosas parten del único ente verdadero que es Dios, para volver otra vez a él. Este proceso se da en cuatro etapas. Primero, natura creans et creata, creadora y no creada, Dios como primera realidad, incognoscible en sí mismo. Segundo, natura creans et creata, Dios en cuanto que es causa primera de la realidad. Tercero, natura creata et creata, Dios en cuanto que es causa primera de la realidad. Tercero, natura creata et creata, Dios en cuanto que es causa primera de la realidad. Y tercero, natura creans, creada y no creadora.

decir, ser creado en el tiempo ya sea de carácter material o espiritual. Cuarto, natura nec creata nec creans, naturaleza ni creada ni creadora, Dios como punto final del proceso, fin de todo movimiento, todo se resuelve en Dios. Esta metafísica interesante y original encierra no obstante ciertos peligros en su formulación y ha sido tachada a veces de

panteísta. En Escoto Eríugena hay una confusión entre el orden lógico y el real. Su dialéctica descendente y ascendente no es una mera descripción lógica de lo real, sino ontológica. Piensa que una misma ley rige la idea y la realidad. Escoto Eríugena defiende por la fe la trascendencia de Dios, pero en su sistema Dios acaba siendo la causa interna de la realidad misma. Tomás de Aquino en el siglo XIII modela y termina de formular la teoría creacionista cristiana desde Bacchus y Bacchus. En el siglo XIII, el rey de la creación, el rey de la creación, el rey de la creación, tiene bases profundamente metafísicas. Dios es la causa primera de todo lo creado.

Es el Ipsum ese subsisten, aquello que subsiste en sí mismo, la única realidad necesaria. Las cosas no son en sí mismas, son contingentes, no necesarias, y permanecen en sí solo en cuanto que participan de la única realidad. Dios es a su vez el logos del mundo, gobierna y ordena el mundo a través de su providencia, pero ésta no interviene, no coarta la libertad. Dios vela por el mundo en una especie de creación continuada, pero no hay predeterminación. El mundo no se basta a sí mismo, no tiene razón de ser suficiente. Está sostenido por Dios en la existencia para no caer en la nada, esto sería la conservación. Las cosas y su multiplicidad se deben a que son seres compuestos de esencia y existencia. Dios hace venir a la existencia de una manera libre en un acto creador. Dios es el único que puede ser el único.

ser donde esencia y existencia coinciden en ser. Es un ser a sé. Así, crear consiste para Tomás de Aquino en sacar las cosas de la nada, poniéndolas en el orden de la existencia. Dios creó también de la nada el alma humana. En Santo Tomás queda clara la trascendencia de Dios, ya que Dios es otra cosa, aunque no está separado radicalmente de ella. Las cosas participan de la idea de Dios. Gracias por ver el video.